PLANIFICACION

La trágica historia del siglo XX, llena de violencias, guerras y contiendas sociales, ha hecho indisolubles en el estudio de la teoría económica, los avances y retrocesos obtenidos por la actividad humana en medio de la guerra y de la paz. No podría decirse con fundamento que el actual estado del progreso económico ha sido obtenido unilateralmente en ninguno de esos dos estadios vitales, aisladamente considerado.

Singularmente, la moderna idea de planificación debe mucho —aunque parezca paradoja— a la guerra. Es un hecho, por lo doloroso, y aun odioso, menos exacto.

Dr. DARIO POSADA GOMEZ

Resulta de singular importancia para los países americanos en busca de desarrollo económico equilibrado, el conocimiento exacto y preciso del concepto fundamental que hoy constituye la Economía de Guerra. Esta especialización tiene gran utilidad por cuanto nos hace entrar en razón cuando se trata de programas de planeación compulsiva, o por incentivos tendientes a un más alto nivel económico. Ello resulta evidente si hacemos una comparación entre economía de guerra y planeación económica de tiempos de paz.

Por razón misma de la extensión de la materia, sólo será posible hacer un bosquejo de lo que comprendería un estudio a fondo de la materia que nos ocupa, sin tratar de limitarla. Así, dividiremos este ensayo en los siguientes puntos:

1º El concepto Economía de Guerra.
2º Tipos de guerras.
3º Participantes.
4º Los componentes del potencial de guerra.
5º Los sistemas o concepciones de la organización económica.
6º Pre-guerra; guerra; post-guerra.
7º Organización del Estado para la guerra.
8º Transformaciones políticas, económicas, sociales y jurídicas.

9º La economía de guerra y la Planeación Económica.
10. Efectos económicos de la guerra en los países participantes aliados y neutrales.
11. Efectos económicos y sociales de la guerra.
12. Importancia de esta disciplina.

A pesar de no ser todas las guerras iguales, ni las causas y consecuencias de la misma índole, es un hecho claro que todas ellas guardan una relación que permite generalizar ciertos principios y establecer una escala de valoraciones en el orden social y material.

Las guerras y los períodos armamentistas ocasionan profundas transformaciones en la vida nacional. Todo gira alrededor de un fin propuesto: ganar la guerra. Necesariamente se opera un cambio total en los aspectos político, jurídico, económico y social. Son, entonces, esos los puntos que requieren un estudio detallado por cuanto ese nuevo rumbo en la vida nacional cambia la estructura político-económica, obligando a una adaptación rápida de todas las actividades a esa nueva modalidad. La morosidad en reconocer los ajustes necesarios crea serios problemas que de no impedirse, controlarse y reprimirse violentamente, son más perjudiciales al país que la destrucción material de fábricas y ciudades.

Las guerras tienen diversos orígenes. Desde la antigüedad los sociólogos dedican gran importancia al estudio de las causas de la guerra. Ellas han tenido, indistintamente, motivos políticos, sociales y económicos. Las guerras las podríamos clasificar en un sentido muy general, así:

a) Civiles;
b) Agresión;
c) Conquista;
d) Defensa;
e) Mundiales.

Dos frentes representan para su estudio: uno externo y otro interno. Es decir, la organización de los frentes de batalla y la dirección y control de las actividades de la nación. El esfuerzo o sacrificio del potencial económico depende de sí la guerra es parcial o total.

Los países en guerra, aliados y neutrales, presentan aspectos diferentes aunque parecido con respecto a las etapas de pre-guerra, guerra y post-guerra. En cada una los efectos son distintos y están en relación directa de su participación en el conflicto y el grado de dependencia que tengan en el mercado internacional. Puede decirse que en todos ellos, es necesario cierto grado de intervención económica del Gobierno para contrarrestar los efectos producidos por la contienda. Los países de la América Latina son vivo ejemplo y campo de análisis para el estudio que nos proponemos. De gran importancia sería para estos países que la Comisión Económica para la América Latina hiciera un estudio a fondo de los efectos políticos, sociales y económicos que la segunda guerra mundial produjo en cada uno de ellos.

DOCTOR
DARIO POSADA GOMEZ

Economista de la Universidad de los Andes, especializado en Chile. Adelantó cursos de Alta Gerencia en Incolda y Organizó el Cuerpo de Oficiales de Administración de la Armada Nacional, asimismo organizó y dirigió la Escuela de Aforadores de la Aduana Nacional en combinación con representantes de las Naciones Unidas. Ha desempeñado los siguiente cargos: Catedrático de la Universidad del Atlántico en Barranquilla; Director de Ventas de Azulejos Corona y Gerente de Pedernal Corona Bogotá; Gerente General de Ventas de Colmotores, Gerente de Manufacturas del Pacífico S. A.

Ha colaborado en las siguientes revistas: **De la Armada Nacional; Diriventas; Economía Colombiana; Semana; Revista El Centinela M& y otras más.**

Próximamente publicará un libro intitulado: El Sentido Común en Ventas.

Se encontrarían, seguramente, cosas malas y cosas buenas. No todo fue perjudicial para el desarrollo económico y social de estos países. Sólo los que no estaban alerta se quedaron atrás o no supieron sacar a tiempo todo el provecho que esta ocasión les brindó.

Los componentes del potencial de guerra de un país están determinados por el valor de las riquezas culturales y materiales. Esto es, humano, materias primas, equipo y elemento de producción, transporte y finanzas. Entonces, será de vital importancia para un país conocer lo más preciso posible, la composición étnica de la población, rata de crecimiento, distribución entre activa y dependiente, masculina y femenina, promedio de vida, standard de vida, grado de cultura, distribución por edades de trabajo, etc. Por otra parte, necesita evaluar los recursos naturales, localización, grado de explotación, desarrollo de la técnica, grado de industrialización, grado de especialización de la mano de obra clasificada, producto e ingreso nacional, valor del comercio exterior, desarrollo de los transportes, organización fiscal y financiera del país, distribución por capital del ingreso nacional. Estos y muchos otros puntos más, son indispensables para la fácil y rápida evolución de una economía de paz a una de guerra, que redundará en beneficio de la etapa de desmovilización en el período de transición de la guerra a la paz.

Hasta hace muy poco tiempo el número de habitantes se consideraba definitivo para el triunfo de un país en guerra. Hoy, es solo un simple elemento integrante del potencial humano de guerra. El potencial económico de guerra, sumado a la organización y dirección total, hace presumible la victoria de una nación.

En la actualidad puede decirse que existen cuatro concepciones principales, más o menos definidas, de organización económica para tiempos de paz, que, como veremos, son definitivas en una economía de guerra, pues tienen características especiales, y son: Comunismo y Libre Empresa; Socialismo de Estado y un sistema denominado Híbrido. Mientras la Libre Empresa exige la mayor cantidad de libertad posible en materias económicas, el Comunismo cree que sólo el Estado tiene iniciativa y capacidad de producción en beneficio colectivo. El Socialismo de Estado pide propiedad pública y dirección de ciertas industrias básicas dejando libre iniciativa para las otras. El Híbrido o de control deja la industria privada, pero deben actuar según la política de control del sistema económico implantado por el Gobierno. La economía dirigida está caracterizada por:

1º Intervención en la vida entera de la Nación.

2º Supresión del mercado libre: las magnitudes económicas, que en un mercado libre son determinadas por las fuerzas económicas, espontáneas, las fija el Gobierno.

3º Los empresarios, conservando su propiedad jurídica, sólo producen lo que la autoridad ordene.

La pre-guerra no es siempre comparable, en cuanto al aspecto sistemático de la organización económica, con un período de paz; pues no siempre coinciden. Cuando la nación se halla empeñada en un período armamentista, cualquiera que sea el propósito, la organización interna es muy semejante a la de un período bélico. Esa etapa presenta características muy similares a la economía dirigida o a la planeación compulsiva total. Es una de las formas más importantes para el estudio que venimos haciendo. Es cuando se ponen en juego y a prueba todas las capacidades culturales y materiales de la nación. Se estudian no sólo todos los recursos nacionales, sino los de los enemigos, presuntos

contrincantes o posibles aliados. Ello es importante por cuanto que, en un caso dado, puede recurrirse a los vecinos para el financiamiento de la guerra, o la transferencia de los gastos de la misma. También es necesario, para la colaboración económica aliada, tener en cuenta la ayuda mutua financiera, los acuerdos monetarios y de regulación de intercambio de productos, y la colaboración técnica en los distintos sectores de la producción.

La guerra, considerada esta etapa como aquella en la cual el país toma parte activa en el conflicto, caracteriza *propiamente el período de economía* de guerra, sin perjuicio de comprender dentro de la organización el período armamentista o preparatorio al conflicto armado. Es en esta etapa cuando mayor relieve adquiere una organización previa de la vida nacional que haga *posible, con el menor grado* de perjuicios, los ajustes necesarios para poder mantener el ritmo de producción hasta alcanzar la victoria. Aquí el factor tiempo juega el principal papel, ya que nadie podrá determinar la duración del conflicto, y necesitándose coordinación perfecta entre el volumen y tipo de productos, y los adelantos técnicos que vayan produciéndose durante el período de combate. El factor tiempo llega a ser tan importante que, de no tenerse en cuenta, puede causar más de un fracaso, y, en realidad, son numerosos los casos en los cuales ha sido total cuando se esperaba la victoria.

La post-guerra o período de transición entre la economía de guerra y la economía de paz se caracteriza por la desmovilización total y el reajuste de la vida nacional. Es como si dijéramos el balance que nos sirve para comparar los resultados obtenidos con los estimados. Es la etapa más delicada y difícil de controlar, sobre todo, si no existió un plan previo bien organizado que comprendiera ese período. Naturalmente es necesario hacer análisis por separado de cada participante y los afectados en forma directa o indirecta. Presentarán aspectos muy particulares, pero siempre se podrán generalizar los resultados buenos y malos. Difícil etapa para cualquier país falto de Gobierno fuerte y orientación económica y financiera bien definidas.

Cuando un país está en guerra o en preparación para la misma, requiere un vuelco total en la organización normal del Gobierno. Necesita ajustar previamente o en la forma más rápida posible, a fin de evitar trastornos mayores, todo el mecanismo y la estructura nacionales: política y administración, gobierno y economía, civil, laboral, hacienda pública, comercio exterior, industrias y comercio, relaciones *internacionales, etc.* Es decir, nada puede seguir funcionando como de costumbre, pues todo debe cumplir, en la mejor forma posible, el único fin que se persigue: el triunfo. Cuanto más demorados sean los ajustes, mayores serán los problemas que se presentan y mayores y más graves las consecuencias. Los aspectos que sufren mayores ajustes y reajustes son los relacionados con la política, la economía, la legislación y el campo social.

En períodos de guerra es indispensable un Gobierno nacional, pues no es conveniente que el Gobierno se base en la organización de los partidos aunque sí deba buscarla y mantenerla. Debe existir apoyo y comprensión totales por parte de la Nación para que el Gobierno pueda obrar con exactitud y rapidez en las decisiones políticas y en la acción ejecutiva. Churchill hace mayor énfasis sobre el particular al afirmar que "el único camino que conduce no sólo a la victoria sino también a la seguridad y aún a la clemencia, es el de la dirección segura, la

acción violenta y las decisiones rígidas".

La legislación económica de tiempos de paz es incapaz de controlar las relaciones de guerra. Es necesario que sea lo más rígida posible; que comprenda todos los problemas que se crean con la movilización general: financiación de los gastos de guerra, abastecimiento, racionamientos, salarios, controles, obras sociales, propiedad, integraciones e interrelaciones industriales, transportes, conflictos laborales, inflación, y, en general, todo el sinnúmero de problemas que nacen en estos períodos. La mayor o menor dificultad para alcanzar esos cambios en la vida nacional depende del sistema de gobierno. Es claro que un país de régimen democrático es más difícil de someter por medios compulsivos a las reglas de guerra que un país autoritario. En el primer caso, las prácticas de business as usual chocan violentamente contra los intereses del momento. En el segundo, se tiene ya el país acostumbrado al régimen de economía dirigida. Los métodos de la economía dirigida son indispensables y deben ser aplicados incluso a los Estados políticamente liberales. El Estado tiene que aceptar la responsabilidad del control de industrias vitales y la distribución de los ingresos; el lucro personal debe convertirse en servicio; la dilación en rapidez; aplicaciones de sistemas de reparto de materias primas y demás factores de producción a las industrias, teniendo en cuenta el régimen de prioridades establecido y evitando las reacciones violentas de las industrias de bienes de consumo. Todos los aspectos de la vida tienen que caer bajo el control y régimen de economía dirigida en los países totalitarios. La desmovilización y absorción de los gastos de guerra son imposibles de resolver por medios no autoritarios. Son necesarias medidas fiscales rígidas y violentas para contrarrestar los efectos desastrosos de la inflación, concentración de la riqueza, desvalorización de la moneda, gastos de reconstrucción, y llegado el caso, indemnización de guerra.

Muy semejantes son los métodos y sistemas de economía de guerra a los empleados en economía de planeamiento total por medios compulsivos. Las etapas señaladas en la planeación: Diagnosis, Inventarios, Prognosis, Programación y Ejecución, son casi idénticas a los pasos seguidos en los programas armamentistas. La planeación exige Gobierno fuerte, competente, honesto, burocracia competente y libre de corrupción, en un período bélico, a más de los puntos anotados, hay necesidad de hacer frente a las inmensas pérdidas ocasionadas por los combates, bombardeos, etc. La producción ya no será sólo para atender a la capitalización y demanda civiles, sino que es indispensable mantener en mayor escala la producción bélica.

Las guerras traen serios problemas a los países participantes, vencedores y vencidos, neutrales y colaboracionistas. En cada caso, las etapas de guerra y post-guerra causan serias dificultades e inestabilidad política, sobre todo en pequeños países donde no existe una máquina administrativa capaz de planear, ni entrenamiento de personal para tareas administrativas, ni, mucho menos, capacidad para extirpar sin misericordia la incompetencia y corrupción. Para los países latinos no cabe duda que la guerra mundial última trajo grandes cambios en la política, gobiernos, administración, y nivel de vida general de la población. Muchos sacaron ventaja de la situación; otros no fueron suficientemente fuertes para aplicar medidas financieras capaces de contrarrestar los efectos inflacionarios causados por desajustes en la balanza de pagos.

Para todos, la guerra causa efectos desastrosos en la vida social y económica. En términos generales podemos decir que sufren en el aspecto social general, los campos demográfico, familiar, cultural, académico, religioso, los grupos de clases y minoritarios y, aun, en la vida política. Nada escapa a las garras de la violencia, suciedad y renunciamiento a las costumbres y prácticas religiosas. Difícilmente puede volverse a encauzar la población al estado normal de vida en comunidad.

En el campo económico, la guerra es más sensible. Desajustes causados por movilización general, desplazamiento de masas obreras a campos de batalla, afluencias de reclutas en la industria y abandono de los campos, agregados a la destrucción material de la industria, crean serias dificultades al tratar de reorganizar la producción para tiempos de paz. Los conflictos laborales que pudieron presentarse durante la emergencia, seguramente volverán toda vez que las condiciones anormales impidieron hacer uso legal del derecho de huelga. La desocupación eliminada en tiempo de guerra vuelve a aparecer con caracteres mayores. Asimismo, la carga de los lisiados y veteranos de guerra crea problemas por razón de la disminución o supresión total de su capacidad adquisitiva. Mas no todo es malo en la guerra. Ella tiene grandes defensores, y en realidad son muchas las cosas útiles que se crean y numerosos los inventos y técnicas que son aplicables en la paz. Los éxitos espectaculares que alcanza la planeación económica de guerra, demuestran, así mismo, la magnitud del desperdicio que produce la desocupación.

Esta disciplina tiene gran importancia en la vida moderna, porque ella nos hace meditar sobre los horrores de la guerra al tiempo que nos brinda la oportunidad de apreciar mejor los graves errores y defectos en los planeamientos de desarrollo económico en tiempos de paz.

PAPELERIA LUMEN LTDA.
PAPELERIA LUMEN LTDA.
PAPELERIA LUMEN LTDA.
PAPELERIA LUMEN LTDA.
PAPELERIA LUMEN LTDA.
PAPELERIA LUMEN LTDA.
PAPELERIA LUMEN LTDA.
PAPELERIA LUMEN LTDA.
PAPELERIA LUMEN LTDA.
PAPELERIA LUMEN LTDA.
PAPELERIA LUMEN LTDA. UTILES DE ESCRITORIO
PAPELERIA LUMEN LTDA.
PAPELERIA LUMEN LTDA. PAPELERIA
PAPELERIA LUMEN LTDA. IMPORTADORES MAYORISTAS

CALLE 16 No. 9-31 — TELEFONOS: 343-055 — 343-115 Y 347-008

BOGOTA, D. E.